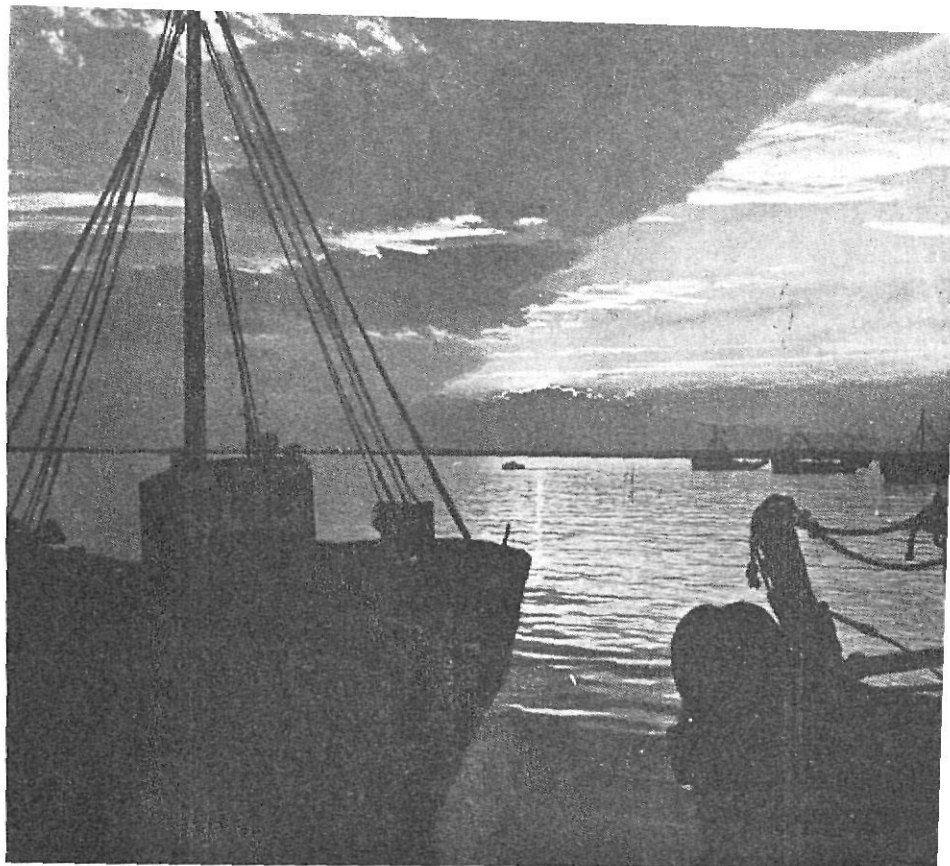


EL EMPLA- ZAMIENTO DE RHODE RESTABLECIDO



ROSAS, LA COLONIA GRIEGA MAS ANTIGUA DE OCCIDENTE Y LA PRIMERA CIUDAD DE CATALUÑA

Por JOSÉ PLA

(Publicado el número que ahora se reedita,
apareció este artículo en DESTINO)

El último número de la "Revista de Gerona" es excepcionalmente interesante. Está todo él dedicado a la presentación de un sensacional descubrimiento arqueológico: el de Rhode, o sea el del establecimiento griego de la actual Rosas. Esta presentación ha sido hecha por firmas especializadas y muy valiosas: la de nuestro eminente amigo don Luis Pericot; las de J. Maluquer de Motes, M. Tarradell y de Pedro de Palol, catedráticos de Arqueología de las Universidades de Barcelona, Valencia y Valladolid, respectivamente, y las de Juan Ainaud, F. Riuró y Miguel Oliva, considerable practicón, hombre muy inteligente, por cuyas manos han pasado todos los misterios arqueológicos que en los últimos decenios se han producido en estas tierras de Gerona. En el momento de felicitar a don Luis Pericot por haber organizado y puesto en marcha este magnífico número de la "Revista" —que es el número 31 y corresponde al segundo trimestre de 1965— me es muy grato decirle que su lectura compensa agradablemente la de tantas y tantas vaciedades como se han producido por razones meramente personales en los últimos años.

"No ha habido arqueólogo catalán que no haya tenido

pero que la primera era fundación rodia. Según estos autores, fueron los thalásocratas (dominadores del mar) de la isla de Rodas, sobre el Asia Menor (en la actualidad la isla mayor del Dodecaneso) que se establecieron en las tierras bañadas por las aguas del golfo. Los historiadores posteriores (Ptolomeo, Pomponio, Mela, Tito Livio) no hicieron más que repetir las reflexiones de historiadores griegos antiguos. La erudición peninsular (el arzobispo Pedro de Marca, Finestres, Pujades, Feliu de la Penya, el padre Flórez, Cea Bermúdez, Pella y Forgas, Botet i Sisó) bebió en las fuentes anteriores. Todo lo que dijeron estos considerables señores quedó escrito sobre el papel, pero sus afirmaciones no tuvieron la suerte de contar con una comprobación real concreta y estricta. ¿Dónde estuvo emplazada Rhode, el establecimiento rodio del golfo?

En 1850 sucedió un fenómeno extraordinario: fue encontrado un tesoro de dracmas de plata cerca del curso de la actual carretera de Cadaqués, si no estoy equivocado. Como otras ciudades comerciales, Rhode acuñó su propia moneda, que es su símbolo, con la rosa tetrapétala que designa su origen dorio. Estas monedas no sólo son las más antiguas, sino las más bellas que se han fabricado en el espacio peninsular. Hoy están dispersas, en gran parte, entre algunos de los más famosos museos del mundo. De manera, pues, que desde 1850 hasta hace pocos meses, la situación fue la siguiente: se poseía un número de monedas acuñadas por Rhode, pero no se tenía la menor idea del posible emplazamiento de la ciudad griega doria. (Los griegos de Rodas eran dorios). La arqueología crea a veces estas situaciones que forzosamente han de ser calificadas de ridículas. No cabe duda, sin embargo, que esta situación contribuyó a que se mantuviera flotante, en el espíritu de los investigadores, el misterio de Rhode y de su emplazamiento indiscernible y oscuro.

Fue en el verano de 1916 cuando el señor Bosch Gimpera, recién nombrado catedrático de Barcelona

línea de hipótesis, que Rhode existía, que los autores antiguos no se habían equivocado y que el establecimiento griego existía aunque no se hubiera descubierto.

Un hecho vino a dar la razón a esta hipótesis; un hecho no precisamente unido al término geográfico que se discutía, pero sí en un espacio mayor y en definitiva vecino. El doctor Pericot lo escribe expresamente: "Los hallazgos de cerámica rodia arcaica realizados hace pocos años en Sainte-Blaise, en Provenza, parecen afirmar la presencia en el extremo occidental del Mediterráneo de elementos rodios tempranos. Sabemos que los rodios tuvieron colonias en Sicilia y su nombre aparece también en fundaciones en Apulia. Incluso se han señalado leves indicios de tipo lingüístico en las Baleares. Su establecimiento en el golfo de Rosas podría remontarse, para el criterio más optimista a mediados del siglo IX".

Estos hechos hicieron renacer el optimismo y en 1946, siendo comisario general de Excavaciones de Gerona el doctor Pericot y contando con el entusiasmo de sus discípulos (Riuró, Palol y Oliva) se iniciaron unos trabajos en Rosas, disponiendo de una subvención de la Comisaría General y de unos soldados de ingenieros de guarnición en Figueras que el capitán general autorizó para ello. Lo curioso de estos trabajos es que fueron iniciados en el ambiente de la Ciudadela; es decir, en el mismo espacio en que Bosch Gimpera había iniciado los suyos treinta años antes. Se encontraron muchas piezas romanas o helenísticas del siglo III, a. de J.C., pero no faltó algún hallazgo que podía remontarse al siglo IV e incluso alcanzar el siglo V anterior a nuestra era. Desde el punto literal del significado de las palabras, esta campaña fue un fracaso aunque se compensó con la excavación del poblado visigótico de Puig Rom, descubierto —salvo error— por Palol. No cabe duda, sin embargo, que se tuvo la certeza de que en aquella zona excavada del ámbito de la fortaleza debió estar la Rhode antigua. Se produjeron, más tarde, diferentes

El señor Maluquer de Motes, catedrático de Arqueología de Barcelona, escribe en la revista: "La localización de la factoría griega de Rhode en el recinto de la Ciudadela de Rosas constituye sin duda el acontecimiento arqueológico más importante que se ha realizado en Cataluña en los últimos veinticinco años... Las excavaciones emprendidas... al confirmar decididamente la ubicación de Rhode abren un capítulo inédito de la historia de nuestra tierra".

El hecho es realmente extraordinario y de una antigüedad impresionante. Según el profesor Maluquer, la descubierta del emplazamiento de Rhode confirma de una manera plena los textos de los historiadores antiguos, y Rhode es el más arcaico de los establecimientos fundados por los griegos en el Mediterráneo central y occidental, si se exceptúa la ciudad de Cummas, en el sur de Italia. Es, además, una ciudad de los dorios y su fundación sería anterior a Siracusa. Si los objetos encontrados *in situ* confirman el texto de la Geografía de Estrabón, según el cual los thalasócratas de la isla de Rodas fundaron Rhode en Iberia antes de la creación de las Olimpiadas (776), el poblamiento griego en el término de Rosas sería casi dos siglos anterior a la fundación de Marsalia (la actual Marsella) y, por tanto, la llegada de los focenses o massaliotas a Ampurias sería muy posterior a la fundación de Rhode. Cuando estos griegos llegaron a Ampurias se encontraron con otros griegos establecidos a unos kilómetros más al norte del golfo. Decenios después Rhode formó parte del sistema de Massalia y, en definitiva, Rhode, Ampurias y Massalia todo fue uno. Pero ello se produjo en el siglo VI, cuando el panorama político económico del Mediterráneo occidental, dominado por la rivalidad greco-púnica o cartaginesa, catalizó las ciudades de origen griego alrededor de Massalia y las fenicias alrededor de Cartago. En todo caso, las monedas encontradas en Rhode en las últimas campañas arqueológicas son mucho más antiguas que las que llevan acuñada la rosa tetrapét

EL DESTINO DE LA ANTIGUA ROSAS

Por LUIS PERICOT



Ha sido curioso el contraste entre la vida y el destino histórico de las dos colonias griegas del gran golfo ampurdanés. Como rivales que se contemplan frente a frente, a quince kilómetros de distancia, envueltas en las brumas marinas, cuando no se recortan claramente al soplo de la tramontana, se diría dos gemas de un mismo anillo destinadas a una suerte común. Sin embargo su destino ha sido diverso y casi diríamos que ha tenido un signo opuesto para cada una.

El contraste empieza ya en su origen, pues mientras el de Rosas ofrece insalvables enigmas respecto la fecha y circunstancias de su fundación, el de Ampurias se ofrece relativamente simple y claro. Su desarrollo posterior había de diferenciarles más todavía. Por su parte, Ampurias salta de la isla de la poleápolis a tierra firme y se ensancha y florece desde el siglo V al II a. de C., conociendo una vida próspera y convirtiéndose en colonia romana, para hundirse poco a poco su riqueza ofuscada por la prosperidad de ciudades mejor situadas, víctima de su precario puerto y de las inclemencias del clima, muy en especial del viento, arrastrando los restos de su prestigio en los siglos del bajo imperio y de la Edad Media, hasta que la hora de los piratas completó la de las arenas del golfo empujadas por la tramontana que acabaron recubriéndola con el manto arenoso que nos la ha conservado hasta el presente. Su vecina Rosas, en cambio,

nacida tal vez anteriormente, menos rica que su rival a juzgar por la menor y más corta difusión como ceca monetaria, conserva su importancia en los siglos de decadencia del Imperio romano y en la época visigoda, hasta el último momento, como demuestra el poblado de Puig Rom. Sin duda este hecho se debe a la protección que a las naves podía ofrecerles su abrigada bahía. Por ello pudo traspasar los umbrales de la Edad Media en mejores circunstancias económicas que su vecina y rival en la antigüedad. Superadas las dificultades de los siglos oscuros, y arruinada ya la antigua Emporion, Rosas pasa a ser la puerta de entrada por mar del Ampurdán. No había de tardar este hecho en darle un relieve cada vez mayor hasta que llegamos al momento de sus fortificaciones, indicio claro de su importancia como primera fortaleza de nuestras costas.

Por un lado, en Rosas no cabía duda respecto a la localización dentro de su ámbito de la antigua ciudad griega. Con Ampurias, en cambio, el olvido de los siglos explica que autores poco cuidadosos la situaran en Castellón. Ciertamente es que también para Rosas se ha buscado una localización cercana a esta última villa (Pella y Forgas).

Pero en la antigua Emporion, una vez identificado el lugar, no había sino ponerse a remover el suelo y apartar el manto de arena que recubría la antigua ciudad y sus necrópolis. Mientras en Rosas, la villa medieval y la moderna, las poderosas fortificaciones, habían ido borrando, destruyendo, cuanto de monumental podía tener la vieja ciudad y no permitían al arqueólogo moderno identificar y localizar la topografía del establecimiento antiguo. Así, a partir de 1903 y en pocos años, se nos aparecieron las maravillas de la Ampurias griega y romana, mientras Rosas se dibujaba y parecía cada vez más imposible de capturar por este cazador del pasado que es el arqueólogo.